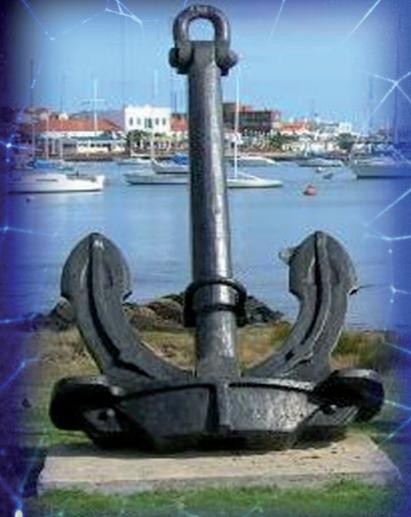


¿Telaraña



o ancla?

“¡Qué comparación tan rara!” dirá alguno:
“¿Telaraña o ancla?”

Y tiene razón. Pero la comparación está fundamentada en lo que dice la Biblia. En el antiguo libro de Job, el sabio Bildad, hablando de “todos los que olvidan a Dios”, dice que “la esperanza del impío perecerá, porque su esperanza será cortada, y su confianza es tela de araña”, Job 8.13, 14. Aquí vemos que la esperanza y la confianza van juntas.

La araña produce de su mismo cuerpo los materiales para la construcción de su casa. Ella gasta todo lo que tiene en tejer y tender su tela. Es una maravilla de la ciencia cómo está dotada de un aparato tan fino para fabricar los hilos y arreglarlos simétricamente según un diseño tan bonito y de tal modo que su víctima se pegue cuando los pise, pero ella misma no se pega.

Sin duda a la araña le parecerá que ya tiene todo seguro, y que después de tanto esfuerzo ya va a disfrutar de un porvenir garantizado. Pero ¡qué desengaño cuando la señora de la casa pasa la escoba por la pared o el techo, y en un momento acaba con la tela! La araña ha basado su confianza y esperanza en una cosa sumamente frágil e incierta.

Están haciendo precisamente lo mismo todos los que gastan su fuerza, tiempo y vida en las cosas temporales, esperando que por medio de su dinero, negocio, familia, placeres y hasta, en algunos casos, sus buenas obras, les será garantizado un porvenir seguro y feliz. Pero en Job 24.22 leemos que, “Ninguno está seguro de la vida.”

La muerte puede sorprender en un momento inesperado, por un accidente de automóvil o una enfermedad.

Tal persona muere en sus pecados sin esperanza; se ha preocupado mucho por lo temporal pero se ha descuidado de lo espiritual. Nunca ha recibido a Cristo como su Salvador personal, y ha muerto con la ira de Dios sobre su alma. “El que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él,” Juan 3.36.

En cambio, el apóstol escribe: “Por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta... la cual tenemos como segura y firme ancla del alma,” Hebreos 6.18-19. Esta Ancla es Cristo, glorificado en el Cielo.

¿Cuánto más pesa un ancla que una telaraña? Hay anclas que pesan hasta cinco y más toneladas. ¿Cuánto más dura un ancla que una telaraña, y cuánto más segura es un ancla que una telaraña?

El que confía en las cosas temporales de esta vida va a perder todo y encontrarse sin nada en la eternidad, mientras el que confíe en el Señor Jesucristo como su único Salvador encuentra en Él verdadero gozo, paz duradera y una segura esperanza por la eternidad.

Santiago J. Saword

